



La falta de EMPATÍA [Jos Antonio Córdoba](#) .-Al escribir la palabra, saltarán cuantas alarmas cual banco sustraído, pero en mi caso, los que me conocen y leen, saben que en más de una ocasión he utilizado este, mi rincón, para salir en su defensa, y seguiré saliendo cuantas veces sea preciso. En

estas letras lamentablemente citaré a Cáritas de Sanlúcar de Barrameda. Y digo lamentablemente, porque es desagradable que por el mal hacer de un individuo, se ensombrezca la imagen de otros cientos y miles de personas que hacen una labor humana magistral, tratando al necesitado -mi caso, uno más de tantos- con respeto y buen hacer. Pero aquí hablaré de personas, bueno concretamente de un INDIVIDUO, que NO de CÁRITAS, y aseguro que en modo alguno dicho “Sr.” representa los valores de dicha entidad.

Soy como otros muchos vecinos, usuario de Cáritas en la parroquia de Santo Domingo. Pues bien, desde que soy usuario en este lugar, se me ha insultado y mostrado una insensibilidad que deja claro una falta de quehacer por el prójimo, la cual hoy me ha llevado en primer lugar a realizar un escrito a un responsable de Cáritas y, a continuación este artículo.

Las personas que somos usuarios de la solidaridad ajena, lo somos por muchos y vario pintos motivos, el mio ni es mejor ni peor que el de otras tantas personas. Pero lo que si tengo claro, es que por pedir no voy a sacrificar mi dignidad en pos del ego de un individuo que pueda creerse -si ese fuese el caso- superior a los que estamos aquí abajo, en el fango de la miseria, donde no tenemos ni para un plato de comida o para alimentar a nuestros hijos, que tratamos por todos los medios de subsistir y, sobre todo, de mantenernos a flote, para, en mi caso, ser el espejo en el que mis hijos se miren...

Bien como decía en la mañana de ayer jueves 5 de Mayo, por despiste y NECESIDAD me acerque a la iglesia de Santo Domingo, al “despacho” de Cáritas ubicado en el recinto de dicha parroquia y que atiende un “Sr.”, tras constatar mi error, me disculpe haciéndole saber que volvería al día siguiente. Este personaje, me pregunta que ¿sino dispongo de alguna paga por mi edad”, indicándole que en ello me ando, a lo que este individuo me reprocha por dos veces, que debo de ser el más tonto del país. Precisamente, el mismo individuo que a final de enero del presente año, le indiqué con documentación mi situación crítica por estar viviendo “en la calle”, a lo que se limitó a decir “yo no estoy aquí para eso”, y es curioso que de la documentación aportada solo mirara la fecha de sellado de la Demanda de Desempleo y se negase a quedar con la copia de la documentación aportada.

La indignación que me embarga es grande, aunque quizás la paciencia me lleve a escribir este articulo casi veinticuatro horas después. Es denigrante que un individuo tome una labor social como si fuera Poncio Pilatos. Una situación de la que seguro que no seré el único afectado, pero que se tiende al silencio.

Pública y humildemente, recomendaría a quien corresponda en esta entidad de AYUDA SOCIAL, tome cartas en el asunto, pues si este "Sr." se siente más a gusto dando de comer a los patos en la fuente de la calzada, pues ponga al frente de dicho despacho a otra persona que por lo menos sepa lo que es la EMPATÍA con el prójimo y sepa atender con un mínimo de dignidad. No soy quien para dar consejos, y no es mi intención, pero si que lo es defender por encima del ego de algún personajillo, mi DIGNIDAD humana, pues quienes nos acercamos a pedir, ya lo hacemos rebajando nuestro orgullo, más en cuanto en mi caso, YO no hago uso de Cáritas como un forma de vida, ni como este individuo cierto día me comentara mientras me entregaba mi vale, "LO VENDO".

Conste que no es la primera desavenencia con este "Sr.", ya que su falta de talante y EMPATÍA, es de sobra conocida y reconocida.

Recordar a este individuo que pisa suelo sagrado y, que no todo es pegarse palmaditas en el pecho ante el altar, o adecentar floreros.

Queda patente que quien suscribe, no pisará más ese "santo" lugar que da muestras de que el prójimo es algo que hubo pero como los billetes de 500 €, nadie a visto en años.

A este "Sr.", recomendarle que tanto que entra en la iglesia, se siente en un rincón y haga examen de conciencia sobre su proceder y hacer con las personas necesitadas. Ya que posiblemente algún día, su situación pueda ser distinta y necesitar de alguna de esas manos a las que critica y desprecia tan altaneramente.